

## **RENACER.**

En la sala de espera de aquel hospital de pueblo sobresale entre los pacientes, una mujer robusta, aún jovial por su vestimenta, lleva una llamativa falda floreada y una blusa gruesa manga larga calurosa para la estación, la mujer de ojos grandes y expresivos está acompañada por una joven de rostro sereno de no más de quince años.

Pasan las horas, y ya resignadas a esperar en ese ambiente sofocante, la mujer se siente confusa, cierra los ojos y se desvanece, dejando caer su cabeza en el frágil hombro de la muchacha, quién se siente perpleja por la situación.

La mujer en un estado subliminal se eleva por cielos umbríos, asediada por seres vestidos de amplias túnicas blancas, quienes con ahínco tratan, y no logran coger sus pálidas y frías manos.

El hostil e intenso trance acontecido llega a su fin, al sentir el placer de palpar la suave tela de la colcha que cubre su cuerpo fatigado, poco a poco abre sus ojos y se emociona mirar el ventanal cubierto por una rama de flores de azahares, es una hermosa mañana y da gracias por contemplar la maravillosa naturaleza.

La puerta de la habitación se abre, con pasos sigilosos entra la afable y joven acompañante de la mujer, ambas sonrían complacientes y agradecidas, luego de un silencio bendito, entonan con voz trémula una dulce canción.